

José María Martínez (ed.), *Cuentos fantásticos del Romanticismo hispanoamericano*, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2011. ISBN: 978-84-376-2859-2

Entre las diversas antologías de cuentos fantásticos del siglo XIX publicadas en años recientes, *Cuentos fantásticos del Romanticismo hispanoamericano* de José María Martínez está llamada a ocupar, sin lugar a dudas, un lugar significativo.

Centrando su interés en la producción del romanticismo y privilegiando la perspectiva continental, como lo han hecho Lola López Martín o, en su momento, Óscar Hahn, Martínez nos entrega una antología comentada con ahínco metódico y sólidas aportaciones teóricas que fueron desarrolladas por este crítico en varios artículos anteriores dedicados a la narrativa fantástica romántica y modernista (dimensión irónica, isotopía visual, esencia oximorónica, importancia del principio de causalidad), a las que se añaden ahora propósitos historiográficos y estéticos de primer orden.

Una vez singularizados los elementos de su título («cuento», «fantástico» y «romanticismo hispanoamericano»), éstos imprimen un orden a los contenidos que servirán para contextualizar los relatos antologados y ajustarán los criterios de selección. Así, en primer lugar, Martínez comenta la adopción de un solo marbete generalizador, «cuentos», para designar el conjunto de los textos ofrecidos. De he-

cho, por la vacilación constante existente entre las categorías de «cuento», «leyenda», «tradición», etc. y observable a lo largo del siglo XIX, resultaría infructuosa o inoperante la aplicación de una neta demarcación entre éstas en el contexto de la producción romántica de relatos breves, más bien formada por un conjunto heterogéneo de subgéneros colindantes. Por lo que resulta conveniente insistir, como hace Martínez, en los aspectos compartidos por estas diferentes modalidades narrativas breves: su primer «origen en la oralidad y el folclore», su brevedad inherente y, por ende, los numerosos «recursos técnicos y contenidos argumentales y semánticos comunes», entre ellos, el prioritario recurso retórico del «historicismo», sea éste «real» (o «más verídico en las tradiciones y las leyendas»), o sea «pretendido» («más intencional y artificial en los cuentos literarios»).

En la sección dedicada a «La literatura fantástica», confirmando la adopción para su antología de los criterios que distinguen lo maravilloso, lo extraño y lo fantástico puro —criterios elaborados por el propio Todorov y tantas veces avalados, cuando no enmendados por los críticos—, Martínez rehabilita su indiscutible operatividad especialmente para el corpus deci-

monónico en consideración, e invita a sus lectores a repasar la nutrida bibliografía complementaria existente (citándose desde Barrenechea, hasta Jirí Sránek, cuyos estudios —menos frecuentados— pudieron haberse referido, a nuestro parecer, en la bibliografía de la antología).

Coherente respecto al aparato metodológico dispuesto, Martínez se ve conducido a negociar o justificar determinadas exclusiones (Palma, Othón, Payno, Lastarria y un largo etcétera) a la vez que va redondeando los contornos de la fantasticidad entendida aquí como «articulación de una anécdota irresuelta», presentación de algún «vacío narratológico» en la sintaxis por lo demás bastante rígida del relato, carácter «hiperrealista» o sea «insistencia en la verosimilitud de la anécdota» garantizada por el necesario —ya sea éste ínfimo— anclaje de lo fantástico en «las leyes y principios de la metafísica aristotélica» o «universo mimético» y realista, discusión eventual —pero no negación— del principio de causalidad, «oxímoron metafísico» más que «movimiento subversivo»; matices definitorios de lo fantástico a los que Martínez añade los particulares perfiles de un lector (pretendido o implícito) siempre confrontado a una irreductibilidad última: la del insalvable —porque estructuralmente necesario— «vacío narratológico» dispuesto por el texto fantástico, y que asimismo aleja la posibilidad de entender el fantástico como un subgénero «relativo y subjetivista».

Considerando las exclusiones (maravilloso, extraño, maravilloso-religioso,

sueños declarados tales, etc.) en las que desembocan muy consecuentemente los rigurosos criterios de selección explicitados y aplicados por Martínez en su antología, nos llama la atención uno de los casos o categorías excluidos; y no por excluirse, sino por encontrar un (sorpresivo) eco y presencia más tarde, entre los cuentos antologados. De hecho, si entendemos los reparos de nuestro crítico y antólogo ante la adscripción a lo fantástico de cuentos que «no problematizan» la existencia de lo sobrenatural como «El diablo y la monja» de Manuel Payno o «El manuscrito del diablo» de Victorino Lastarria (que merece abordarse sobre todo como parábola o alegoría psico-social), la implícita apreciación del cuento de Julio Lucas Jaimes, «Donde se prueba el como el diablo es un eximio arquitecto», como propiamente «fantástico» nos induce a la perplejidad. Lejos de ajustarse a las condiciones estrictas de lo «fantástico puro», el cuento del boliviano Lucas Jaimes incluido por Martínez en su selección, nos traslada al mundo de las creencias populares para explicar —con intervenciones del diablo y del arcángel San Miguel— la construcción de un puente cuyo origen se desconoce y sin dejar espacio, a nuestro modo de ver, para la *problematización* del enigma. A esto se añade el tono desembarazado del cuento, el constante humor alardeado por su narrador, que acaban desactivando cualquier cuestionamiento de la convivencia o contraste de lo normal con lo a-normal, acercando su propósito al del género maravilloso. Quizás, al leer

el cuento de Lucas Jaimés, hemos hecho nuestras las mismas reservas expuestas por Martínez hacia «el cultivo de lo puramente fantástico» por parte de Ricardo Palma: «creo más bien», decía al respecto nuestro crítico, «que sus tradiciones entrarían mejor en lo que ha dado en llamarse extraño, maravilloso-religioso, etc...»

Esclarecidas las iniciales nociones de «cuento» y «fantástico», Martínez prosigue su introducción a los *Cuentos fantásticos del Romanticismo hispanoamericano* desbrozando luego todos y cada uno de los aspectos —incluyendo sus matices— que configuran el panorama del Romanticismo hispanoamericano. La amplia concepción que fundamenta su prolija descripción, o sea lo romántico como «estado de conciencia», «actitud estética y existencial» más que (aunque también) como «escuela» o «estilo literario» no obvia ninguno de los parámetros más notorios de su especificación hispanoamericana; desordenadamente: la consideración de su heterogeneidad, con los destiempos y heterotopías explicables por la existencia no solo de la multiplicidad étnica, social y cultural, sino también de múltiples centros y múltiples periferias, las previsibles asincronías de su periodización, su inscripción en una realidad literaria ecléctica que lo conjuga con el realismo y el naturalismo, su tenor político, social y normativo a la par que su insistencia en la individualidad subjetiva, su búsqueda identitaria propulsada por los proyectos de formación y consolidación de los Estados nacionales independientes y por ello

ni reñida con los valores de la Ilustración (razón, ciencia, progreso), ni inclinada a la recuperación del pasado, etc.

No se agotan aún los aspectos de la vasta panorámica romántica desgranados por Martínez en su introducción: la densa sección siguiente dedicada a «Revolución romántica y literatura fantástica» detalla los componentes artísticos (rebeldía anti-clasicista), filosóficos (la Ilustración y su puesta en jaque) y morales (individualismo y libertad como fin) que convergieron hasta producir aquel «cambio de mentalidad general en todo Occidente». En dicho contexto de quiebras y reconstrucciones, el Yo romántico se reconoce «Yo trágico y escindido», radicalmente exiliado, «Yo inestable y no-cartesiano»; «agonía romántica frente a lo superior y desconocido» que la literatura fantástica de este periodo vino a sintetizar en modo especialmente expresivo y diversificado: mediante el intenso psicologismo, la recuperación de las heterodoxias antiguas o recientes, la potenciación de la Imaginación. En este sentido fueron decisivas para la estética romántica y en especial para la literatura fantástica las aportaciones teóricas de Edmund Burke sucintamente expuestas luego por Martínez y relacionadas por él con el arranque y el auge de la narrativa gótica. Pese a su proximidad, las variantes gótica y fantástica se diferencian, según Martínez, por dos aspectos esenciales: la explicación racional, frecuente en la primera, la aproximaría más a lo extraño, a lo que se añade «un fin moralizante que suele estar ausente en la lite-

ratura fantástica». En cuanto a la llegada y circulación del género gótico en América Latina, observa Martínez que son cuestiones aún no estudiadas de forma sistemática. Subrayando el interés de un examen detenido y meticoloso de la prensa romántica hispanoamericana y también —vasto programa— de las revistas y almanaques románticos de origen europeo difundidos en Hispanoamérica, Martínez argumenta la inclusión del relato anónimo que encabezará su antología: «La visita al nigromante» de 1828, y que precisamente vendrá a documentar «las lecturas góticas y fantásticas que llegaban a América» procedentes de la Europa romántica. Solo nos parece curioso que en ninguna de las varias ocasiones en que nuestro antólogo se refiere a este relato (o al almanaque *No me olvides* del que procede) no haya reparado en la identidad —su significativa connotación gótica— del personaje que le da título a la historia: el «nigromante», «el doctor Cornelio Agrippa, médico y filósofo alemán» como reza el texto, además de ser banalmente «persona que trata de desvelar el futuro mediante conjuros e invocaciones a los muertos», como se indica escuetamente en nota, fue sobre todo un filósofo alemán del Renacimiento (1486-1535) considerado padre fundador de la filosofía ocultista, autor entre muchos más de *Tres libros de filosofía oculta* (1531-1533); lectura además apetecida por un personaje de ficción también él notoriamente gótico, el propio Víctor Frankenstein: «In this house I chanced to find a volume of the works of Cornelius Agrippa. I opened

it with apathy; the theory which he attempts to demonstrate and the wonderful facts which he relates soon changed this feeling into enthusiasm». Agrippa, por cierto, reaparecería en una leyenda posterior de la misma Mary Shelley, «The mortal immortal», de 1833. Tampoco merece observación particular de Martínez, el hecho que, al estudiar *La literatura fantástica en la prensa del Romanticismo* —libro sin embargo citado y encomiado—, Montserrat Trancón Lagunas rescatara ya por su lado una leyenda anónima, «El hombre misterioso», publicada en *El Siglo XIX* de Madrid en 1837, y llamativamente similar a la que se incluye en la antología que comentamos, pues de igual manera allí: «el nigromante Cornelio Agrippa muestra al Judío Errante la imagen de su amada en un espejo mágico, que tiene el poder de reflejar a personas muertas».

A modo de conclusión a su estudio introductorio, Martínez dedica un apartado a «Lo fantástico romántico en Hispanoamérica». En él encuentra explicación «la escasa presencia de relatos propiamente fantásticos» durante la primera fase del Romanticismo hispanoamericano, dominada por las urgencias político-sociales, que dictarán unos discursos literarios mayoritariamente apoyados en los valores de la Ilustración. De este modo, solo a partir de mediados de siglo, comenzarán lentamente a registrarse las manifestaciones literarias de lo fantástico, que constituyen el corpus brindado por Martínez en su antología, y atestiguan las influencias cruzadas del género gótico, y de Hoffmann

y Poe, en cuentos que irán «despojándose de los componentes más fantasmagóricos para ubicarse bien en la vida cotidiana de las urbes modernas, bien en la conciencia fragmentada del sujeto moderno».

Desde Gómez de Avellaneda hasta de Viana, pasando por los renombrados Gorriti, Roa Bárcena, Montalvo y Holmberg, y deteniéndose en algunos otros «aciertos sueltos» mucho menos frecuentados (Camacho, del Solar, Martínez Silva o Tosta García, entre otros), la selección propuesta reúne un conjunto de veintisiete cuentos que representan las modulaciones y recovecos de lo fantástico romántico en Hispanoamérica minuciosa y provechosamente detallados por Martínez en su ejemplar introducción.

DOLORES PHILLIPPS-LÓPEZ  
Université de Lausanne/  
Université de Genève  
Dolores.Phillipps-Lopez@unil.ch

